

bles en un soneto, y frecuentemente emplea Zayas palabra aguda en la cesura de los hemistiquios, defecto que hace del alejandrino prosa pedestre. El alejandrino, sin sus dos alas, no es verso. Cuando Zayas, de acuerdo con el original, termina un soneto con la palabra *custodia* o con la palabra *forja*, no se para en pelillos, y rima la primera con *odia* y la segunda con *gorja*, traídas por los cabellos y que hacen efecto en esos sonetos de pistolas en un Santo Cristo.

Hé aquí, de paso, algunos reparos a las versiones del señor Zayas:

La segunda estrofa de *El Cidno* (intitulada en francés *Le Cydnus*, que el señor Zayas traduce *El Cydnus*, cuando ese río de la antigua Cilicia—sobre Tarso—es conocido en español con el nombre de *Cidno*) dice en la versión del señor Zayas:

*En la proa radiante do el neblí se ha
cernido,
De su dosel Cleopatra olvida el brillo
intenso,
Y oteando del Vésper, de pié, el confín
inmenso
Parece un ave de oro que ya la presa ha
olido.*

Heredia, que se documentaba para escribir sus sonetos, puso en la proa de la trirreme, como adorno de ella, un gavián en metal, pájaro sagrado en el antiguo Egipto. El señor Zayas lo reemplazó por un neblí vivo, que *se ha cernido* y esa no fue la idea del poeta francés. Tampoco, en el poema, *Cleopatra olvida el brillo intenso del dosel*; y eso del *ave que ya la presa ha olido*, por *avizora*, *espía* o *acecha*, es detestable, aun en prosa de gacetilla.

El bellissimo verso con que termina, como broche de oro, el soneto *Antoine et Cléopatre*, y que dice:

*Toute une mer immense où fuyaient des
galères,*
fue traducido así por el señor Zayas:
*Toda una mar por donde huyendo iban
galeras.*

Eso no es sino un feísimo broche de cobre. La traducción del verso es fiel, pero carece de toda elegancia.

El octavo verso del soneto *A un fondateur de ville*, dice:

*Mais ton espoir, Soldat, fut bâti sur le
sable.*

El señor Zayas traduce:

Tu esperanza erigiste en cimientito arenoso.

Ese *cimientito arenoso* es merecedor de palmeta.

El verso:

*Depuis Drake et l'aussaut des anglais
mécréants*

del bellissimo soneto a Cartagena de Indias, ha sido puesto en español por el señor Zayas de la siguiente manera:

*Desmanteló tus muros de Drake la hereje
Armada,*

(¡horror!), y no contento con ese desacato a Heredia, escribe este otro:

*Y cual collar de negras perlas, tus torreones
Levantán la cabeza por Pointis horadada.*

Heredia lo que dijo fue que "como glorioso collar de perlas negras los muros mostraban los agujeros de las balas de Pointis".

(Entre paréntesis: Tal vez no hay similitud entre "agujeros" y "perlas", aunque sean negras.)

En el soneto *Epiphanie* dice Heredia, hablando de los Reyes Magos:

*Un page noir soutient leurs robes a
ramages.*

El señor Zayas traduce:

*En el umbral un negro custodia sus cuar-
tagos.*

Por la mente de Heredia no pasó jamás la idea de que los Reyes Magos hubieran llegado a Belén caballeros en *cuartagos*, es decir, en rocines o caballos.

Y no se prosigue en el análisis de las versiones del señor Zayas porque esto sería de no acabar. De ese modo, a la diablo, puede traducirse en pocos meses, en dos semanas, un volumen de poesías, como lo hizo Marquina con las *Flores del Mal* de Baudelaire. Eso, en puro castellano, no es *traducir*, sino *traicionar*, que fue lo que hizo igualmente Antonio Machado cuando tuvo la mala idea de poner en prosa española las obras de Verlaine. El título de la colección *Sagesse* lo volvió *Sabiduría*. Verdad es que aquella palabra tiene esa significación, pero también quiere decir *Cordura*, *juicio*, y eso fue lo que quiso expresar Verlaine como síntesis de la idea fundamental de esas poesías, escritas por él, arrepentido, después de años malgastados en vicios. Cuando una madre francesa le dice a un hijo inquieto: *Soi sage*, no le quiere decir: *Sé sabio*, sino, *ten juicio*.

Dijo Verlaine:

*De la musique avant toute chose
Et pour celá préfère l'impair.*

Machado tradujo:

*La música ante todo, de ella prefiere lo
indivisible.*

No supo que *impair* ("impar") se llama en francés el verso de 7, de 9, de 11 o de 13 sílabas, empleado por Verlaine en muchas de sus poesías.

Verlaine dijo:

*Oh! la nuance seule fiancé
Le rêve au rêve et la flûte au cor*

Machado tradujo:

*Oh, el matiz, única promesa—el sueño al
sueño y la flauta al cuerno.*

Cuando Verlaine lo que dijo fue:

*Oh! sólo el matiz (o lo indeciso) une el
al ensueño y la flauta a la trompa.*

¿Y qué decir de los que tienen el arrojo de traducir en verso a Verlaine, poeta casi siempre intraducible por la delicadeza de sus ritmos, por sus juegos de palabras musicales, por sus armonías imitativas y por

aquella *nuance* que fue exclusivamente suya? Hay quienes han vertido la poesía de él que empieza:

*Les sanglots longs
Des violons
De l'automne,*

sin caer en la cuenta de que Verlaine se valió de la letra *o*, de sonido profundo, para pintar la tristeza del otoño. La última palabra de la primera estrofa, *monotone*, tiene tres *oes*. *Violon* en francés es *violín*, pero esta última palabra, con su sonido alegre en *ín*, disuena al cantar un paisaje melancólico.

Hay una poesía de Sully-Prudhomme, *Le vase brisé*, cuyo primer verso han traducido así como diez poetas:

*El vaso en que se muere esta verbena,
y que Balbino Dávalos tradujo:
Hendió el vaso en que se muere esta
verbena.*

Han creído que *verveine* sólo es *verbena*, y así han vertido tal palabra. *Verveine* también significa *flores* o *ramo de flores*, que fue lo dicho por Sully-Prudhomme. Los traductores le han levantado un falso testimonio.

¿Se pueden traducir a sonetos españoles todos los coleccionados en *Los Trofeos*? Claro que sí, pues lo hizo el señor Zayas; pero no quedan bien dentro de la armonía de nuestra lengua sino unos veinte. Los demás atiborradas de nombres antiguos, que no suenan bien en castellano, serán buenos para los paleógrafos (y Heredia lo era), pero para los que poco o nada sabemos de esas cosas, la belleza de *L'oubli*, *Antoine et Cléopatre*, *Le vieil orfèvre*, *A une ville morte*, *Le Cydnus*, *La sieste*, *L'ancêtre*, *La conquête*, *Suivant Pétrarque*, *Vitrail*, y unas doce o quince poesías más, harán que consideremos a Heredia como una de las figuras más altas del Parnaso francés. No lo salvó la cantidad sino la calidad.

Fray Luis de León, en la dedicatoria de sus poesías a don Pedro Portocarrero, dijo:

"De lo que compuse, juzgará cada uno a su voluntad; de lo que es traducido, el que quisiera ser juez pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña a la suya, sin añadir ni quitar sentencias y con guardar, cuanto es posible, las figuras del original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjerías y advenedizas, sino como nacidas en él y naturalmente".

Muchos creen que el arte de traducir es oficio mecánico, y que con un poco de francés, de inglés o de italiano y con algo de métrica se puede interpretar a un poeta. Así se harán versiones que hablarán como *extranjerías* y *advenedizas* pero no con el *donaire* de que hablaba el gran agustino. Así, con elegancia, solamente han traducido, entre nosotros, Caro, Pombo, Valencia, Gómez Restrepo y Castillo.

Ismael Enrique Arciniegas

Bogotá, Febrero de 1931.